

acerca de los materiales que serán menester, indicando la calidad, tiempo y lugar donde se deben descargar, dándolo por escrito y siendo a su cargo lo que se perdiese por el retraso. El veedor comprobará la calidad, vigilando con el asesoramiento de personas peritas e inteligentes.

En el artículo décimotercero se ordena que las obras a destajo sean vistas por el maestro mayor y el veedor tanteando precios y condiciones pregonando las que se estimen convenientes y cuidando que se cumplan los destajos.

Por los dos últimos artículos se ordena la construcción de los hornos de cal y ladrillo necesarios utilizando la leña del Pardo y la conservación de los jardines y huerta de la Casa del Campo, teniendo cuidado "para que todo este bien conservado", ordenándose, por último, que se lea esta instrucción a los oficiales citados, a cada uno "la parte que le tocara" y se entregue un traslado al veedor, al maestro mayor y al pagador.

J. M.<sup>a</sup> DE AZCÁRATE

#### NUEVOS DATOS SOBRE LA CONSTRUCCION DEL PANTEON DE EL-ESCORIAL

En el artículo que recientemente dedicamos a este monumento<sup>1</sup>, dejamos consignado que a causa de las obras emprendidas en el Archivo de Simancas no habíamos podido estudiar dos legajos conteniendo cuentas de la obra del Panteón<sup>2</sup>. Pasado este momento, hemos podido examinar los documentos en cuestión. Haremos un somero resumen de lo más importante, pues lo hallado no modifica lo que ya quedó expuesto en el mentado artículo.

Desde 1620 constan numerosas partidas referentes al labrado de mármoles y fundido de bronces, que demuestran que se empezó a trabajar con mucho brío. Si la terminación de la obra se demoró bastante, en definitiva no se debe sino a que la realeza deseó un monumento suntuosísimo, una verdadera pieza de orfebrería. Lo mismo que para la construcción del Monasterio, se impuso la costumbre de que se cortasen y desbastasen los materiales en las mismas

<sup>1</sup> *Archivo Español de Arte*, número 127, año 1959.

<sup>2</sup> *Tribunal Mayor de Cuentas*. Legajos 1.555 y 1.556.

acerca de los materiales que serán menester, indicando la calidad, tiempo y lugar donde se deben descargar, dándolo por escrito y siendo a su cargo lo que se perdiese por el retraso. El veedor comprobará la calidad, vigilando con el asesoramiento de personas peritas e inteligentes.

En el artículo décimotercero se ordena que las obras a destajo sean vistas por el maestro mayor y el veedor tanteando precios y condiciones pregonando las que se estimen convenientes y cuidando que se cumplan los destajos.

Por los dos últimos artículos se ordena la construcción de los hornos de cal y ladrillo necesarios utilizando la leña del Pardo y la conservación de los jardines y huerta de la Casa del Campo, teniendo cuidado "para que todo este bien conservado", ordenándose, por último, que se lea esta instrucción a los oficiales citados, a cada uno "la parte que le tocara" y se entregue un traslado al veedor, al maestro mayor y al pagador.

J. M.<sup>a</sup> DE AZCÁRATE

#### NUEVOS DATOS SOBRE LA CONSTRUCCION DEL PANTEON DE EL-ESCORIAL

En el artículo que recientemente dedicamos a este monumento<sup>1</sup>, dejamos consignado que a causa de las obras emprendidas en el Archivo de Simancas no habíamos podido estudiar dos legajos conteniendo cuentas de la obra del Panteón<sup>2</sup>. Pasado este momento, hemos podido examinar los documentos en cuestión. Haremos un somero resumen de lo más importante, pues lo hallado no modifica lo que ya quedó expuesto en el mentado artículo.

Desde 1620 constan numerosas partidas referentes al labrado de mármoles y fundido de bronces, que demuestran que se empezó a trabajar con mucho brío. Si la terminación de la obra se demoró bastante, en definitiva no se debe sino a que la realeza deseó un monumento suntuosísimo, una verdadera pieza de orfebrería. Lo mismo que para la construcción del Monasterio, se impuso la costumbre de que se cortasen y desbastasen los materiales en las mismas

<sup>1</sup> *Archivo Español de Arte*, número 127, año 1959.

<sup>2</sup> *Tribunal Mayor de Cuentas*. Legajos 1.555 y 1.556.

canteras, para evitar el acarreo de peso inútil<sup>3</sup>. En el taller que se montó en El Escorial, las piezas eran debidamente ajustadas a su forma definitiva y cuidadosamente pulidas. Esta labor de extraer y preparar debidamente los materiales en las canteras fue considerada de la mayor importancia, hasta el punto de que el propio aparejador de las obras del Panteón, Pedro de Lizargarate, estuvo durante varios años destacado en las canteras de San Pablo, en los Montes de Toledo, lo mismo que el maestro de cantería Antonio de Arta operaba con igual finalidad en las canteras de Tortosa y del lugar de Anda (valle de Cuartango, en Vizcaya). El acarreo de estos materiales ocasionó crecidos gastos a la contaduría regia. De las canteras de Anda se extraía mármol negro, y de las de Toledo mármol serpentino o gris. De Tortosa procedían los jaspes.

Desde 1620 en adelante se efectúan descargos sistemáticos a favor de los maestros canteros, lo que prueba que efectivamente llevaron a efecto las obras de cantería que habían concertado. Se cita reiteradamente a Diego de Viana, Jácome Semería, Juan Bautista Semería, Juanes de Chapitel, Martín de Azpillaga, Antonio de Arta, Francisco de Mendizábal, Bartolomé Abril y Martín de Sarasti. También desde 1620 aparece Bartolomé Zumbigo ligado a la obra del Panteón, siendo su misión el labrado de urnas de mármol pardo, por lo que se le abonan cantidades los años sucesivos. Zumbigo es, por tanto, el autor de los sepulcros del Panteón.

Como ya dijimos, Juan Bautista Crescencio dirigió la obra de bronce, que en las cuentas aparece desglosada de la referente a la cantería y mármoles. Para evitar los habituales roces entre las distintas personas que intervenían en las obras<sup>4</sup>, el Rey dispuso que todo el negocio de la obra de bronce, incluida la contabilidad, fuera de la competencia de Crescencio. Así lo leemos en este informe de Pedro de Quesada, veedor y contador de las obras del Monasterio, firmado a 16 de marzo de 1627:

"Por cédula de Su Majestad consta y parece estar a su cuenta y cargo de Juan Bautista Crescencio toda la obra y labor de los bronces que se han hecho y hacen para los entierros reales del Panteón del dicho Monasterio, y por orden de Su Majestad ha traydo

<sup>3</sup> Véase AMANCIO PORTABALES PICHEL: *Los verdaderos artifices de El Escorial*, Madrid, 1945, p. 111 de los documentos, en que se copia lo que se previno para comienzo, en 1562, de la construcción del Monasterio.

<sup>4</sup> Véase nuestro artículo *Nuevos datos sobre la construcción del Alcázar de Toledo*, en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1960.

oficiales de Italia para hacerla y les paga assi jornales como destajos, como ve que conviene para el provecho de la hacienda de Su Majestad. Y assi por esta razón no se ha metido en ello el Prior, ni el veedor y contador”.

En las cuentas de 1620 figura este descargo: “Mil reales [sueldo de un mes] que pagué a Juan Bautista Crescencio, a cuyo cargo está el acudir y hacer vaciar toda la obra de bronces para los entierros del dicho Panteón”.

También dejamos esclarecido que el proyectista de los adornos de bronce fue el italiano Pedro Gatti. Reiterándonos, recojamos estas partidas:

1620.—Pedro Gati, maestro de modelos, 30 ducados, de su sueldo de todo el mes de abril.

Idem.—Pedro Gati... que trabajó en vaciar de cera todas las rojas de los capiteles y florones de la cornisa.

1621.—Pedro Gati... hizo un modelo de una cartela grande que sustenta los anaqueles.

1622.—Pedro Gati... hizo el modelo de las tarjetas adonde se han de escribir los nombres de los reyes y trazó todos los frisos que van sobre los anaqueles.

1623.—Pedro Gati... vació de cera y reparó trece inscripciones para las urnas.

Idem.—Pedro Gati hizo un modelo de una parte del follaje de la puerta del Panteón y tres modelos de una garra entera y dos medias.

Idem.—Pedro Gati hizo un modelo de la mitad de los follajes de una puerta.

1624.—Pedro Gati hizo dos modelos de los follajes que van en las urnas, con las hojas debajo.

Idem.—Pedro Gati... siete piezas de follajes de cera de las urnas con sus hojas.

En la tarea de fundir y dorar los bronces colaboran numerosos maestros italianos y españoles, de que ya hicimos mérito. Añadamos ahora los españoles Felipe Hernando, Cristóbal Rodríguez, Juan de Elías (cerrajero), Matías Moriz, Diego de Pedraza, Antonio de Gracia (latonero, seguramente el Antonio García que figura en otras cuentas), Antonio Gómez, Juan Bautista Díaz, Juan Bautista Gutiérrez, Andrés de Ribera, Alonso Rodríguez, Matías de Barrera y Andrés de Gordejuela (hijo del homónimo, ambos doradores).

En la soldadura de los bronces se empleaba habitualmente plata. Juan de Mónaco, en 1622, “vació de bronce, reparó y doró dos

ángeles pequeños, para modelos de los grandes". En 1623 se encarga del vaciado de otros ángeles. A este Mónaco hemos considerado autor de los ángeles de bronce del Panteón, pero sobre modelos de Juan Antonio Cerón. De éste consta:

1623.—Juan Antonio Ceron, escultor, hizo un modelo para los ángeles que se han de hacer de bronce. Siguen otras partidas por hacer modelos en cera de otros ángeles, en dicho año.

1624.—Juan Antonio Ceroni... y sus oficiales... hicieron de plancha ocho pares de alas de ángeles. Ya indicamos que para ahorrar material y aligerar las figuras, se decidió fabricar huecas las alas de los ángeles.

Las cuentas testimonian el laboriosísimo trabajo del fundido de bronce. De cualquier parte se realizaban numerosos modelos en cera. Escogido el definitivo, aún era preciso trabajar meticulosamente en la fundición. Luego actuaban los bruñidores y doradores. Sería interminable recoger todo el lentísimo y concienzudo proceso del modelado de piezas, fundición y reparación. Recojamos finalmente algunas partidas referentes a Nicolás Valdriet y Francucho Francuchi.

1624.—Nicolás Vandriet reparó de bronce un candelabro del altar y la rosa grande de la bóveda.

Idem.—Francucho Francuchi y sus oficiales vaciaron dos columnas de bronce estriadas e hizo los modelos dellas.

1626.—Francucho Francuchi... vació el florón de enmedio de la bóveda.

\* \* \*

Añadimos a continuación otros datos complementarios procedentes del Archivo de Simancas, que debemos a la amabilidad de Don José María de Azcárate.

Ya dejamos consignado que en 1638 tomaba a su cargo la obra del solado el maestro Pedro de Tapia. En 1639 se consigna esta partida: "1.983 arrobas de mármol de Estremos... de las canteras de Estremos, en el rreyno de Portugal, para el solado del Panteón"<sup>5</sup>.

A Pedro de Tapia se le abonan ciertas cantidades:

1641.—"9.900 reales para acabarse de hacer la obra del solado del Panteón de San Lorenzo"<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> *Contaduría Mayor*. Leg. 1.461, fol. 35.

<sup>6</sup> *Idem*, asiento 126.

Idem.—“7.000 reales de acabar el solado y otras cosas del Panteón, escaleras altas y peana”.

Seguía todavía el dorado de los bronce:

1643.—“A Pedro de la Sota, maestro fundidor y campanero, dorar bronce de la media naranja y urnas”.

1647.—Se termina de pagar a Pedro de la Sota 172.136 reales, “que importó con todas sus rebajas la obra que hizo en dorar los bronce de la media naranja, de las urnas y todo lo demás que se le entregó tocante al Panteón de San Lorenzo el Real”<sup>7</sup>.

Referente a la vía de agua que tanto preocupó a los constructores del Panteón, consta lo siguiente:

1645.—“1.201 reales que gastó el Marqués de Malpica, superintendente..., Juan Gómez de Mora... y otras personas, para yr a reconocer de nuevo por la parte que descubrieron por donde se inundaba el Panteón, y asimismo a tassar el florón y dorado que hizo Pedro de la Sota en el dicho Panteón”<sup>8</sup>.

1645.—“3.290 maravedís al Marqués de Malpica... señor fiscal Juan Gómez de Mora, maestro mayor Alonso Carbonel y dos oficiales arquitectos y otros, por seis días de reconocimiento para evitar la abundancia de aguas que había en el convento Real de San Lorenzo, en el Panteón y otras partes”<sup>9</sup>.

Sabíamos también que había sido abierta una ventana para iluminar el Panteón, que hasta entonces fuera proyectado ciego. Recogemos estas noticias:

1646.—“A Pedro de la Peña, aparejador de las obras de Su Majestad, vecino de Madrid, 54 reales para el gasto que hizo en ir a reconocer si se podían abrir unas ventanas al Panteón de San Lorenzo”<sup>10</sup>.

Siguen diversos descargos que paga Fray Nicolás de Madrid, que como sabemos es el prior del monasterio por estas fechas y superintendente de la fábrica. Así:

1646.—“5.000 reales... de abrir una ventana del Panteón”.

De la escalera no figura más que un asiento de 22.000 reales entregados a Fray Nicolás de Madrid para que pagara a los maestros que trabajaban en ella en 1647<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> *Contaduría Mayor. Tercera Epoca. Leg. 756, asiento 99.*

<sup>8</sup> *Contaduría Mayor. Tercera Epoca. Leg. 756, asiento 326.*

<sup>9</sup> *Idem, fol. 327.*

<sup>10</sup> *Contaduría Mayor. Tercera Epoca. Leg. 756, asiento 31.*

<sup>11</sup> *Contaduría Mayor. Tercera Epoca. Leg. 756, asiento 95.*

Parece confirmarse que el altar mayor fue reformado:

1646.—“A Juan Delgado, vecino de la villa de Madrid, 400 reales, para que vaya a los Montes de Toledo a buscar si hay algunas columnas a propósito para el altar del Panteón de San Lorenzo el Real”<sup>12</sup>.

\* \* \*

Recientemente se ha suscitado la cuestión de la intervención del pintor Diego Velázquez en la obra del Panteón<sup>13</sup>. Convendrá tener presente que el Panteón fue concebido desde el principio como un suntuoso monumento a base de jaspes, mármoles policromos y bronce dorados; que los contratos para su ejecución se firmaron en 1620, y que cuando Velázquez llega a la Corte, las obras se encuentran ya muy avanzadas. En fecha tardía se acometió la construcción de la escalera y aquí se sospecha sobre todo la intervención del gran pintor de Felipe IV. La participación de Velázquez se apoya en una declaración de Don Gaspar de Fuensalida, en la que dice que “el pretendiente es quien acabó y perfeccionó el Panteón del Escorial”. Pero aparte de que no se precisa lo que Velázquez pudo hacer en tal lugar, no hay que olvidar que la declaración viene de persona muy afecta a Velázquez, que informa en favor de éste para la obtención del hábito de Santiago y que más adelante, muerto el pintor, le cedería su propia tumba para descanso de sus restos. Por otro lado, la obra de la escalera no entraña ninguna novedad respecto del recinto funerario del Panteón, pues repite con monotonía su esquema.

Así, pues, concuerdo con Hernández Perera en que correría de mano de Velázquez “la colocación de muebles y utensilios litúrgicos del panteón real, y seguramente de las pinturas que un día decoraron la sacristía del panteón”. Es decir, haría aquí Velázquez gala de ese arte de ordenar y componer interiores, aspecto que tan certeramente ha destacado Bonet; pero veo improbable su intervención en lo propiamente arquitectónico del Panteón, faltando datos más concretos en su favor, precisamente en artista de tan apretada documentación histórica.

J. J. MARTÍN GONZÁLEZ

<sup>12</sup> *Idem*, asiento 22.

<sup>13</sup> ANTONIO BONET CORREA: *Velázquez, arquitecto y decorador*; JESÚS HERNÁNDEZ PERERA: *Un Cristo de marfil llevado por Velázquez al Panteón de El Escorial*, ambos artículos en la revista *Archivo Español de Arte*, números 130 y 131, 1960.